

## Diario Vasco - 15.07.09

# El irunés Oskar Gómez presenta su trabajo en el Festival de Teatro de Avignon

El ex miembro del grupo Legaleón, que dirige la compañía suiza L'Alakran, acude con 'Kairos, sísifos y zombis'

ROBERTO HERRERO | SAN SEBASTIÁN.



Gómez actuando en la obra

**DV.** La compañía suiza L'Alakran estrenó ayer en el Festival de Avignon, uno de los más prestigiosos del mundo, la obra *Kairos, sísifos y zombis*. Hoy y mañana repiten la representación, en el marco de Chapelle des Pénitents Blancs, con un montaje que ha ideado y dirigido el irunés Oskar Gómez, director de L'Alakran. En el reparto interviene también la actriz guipuzcoana Espe López, del grupo de Irun, Legaleón, compañía en la que el propio Gómez comenzó su andadura profesional. La llamada de Avignon, que está al alcance de muy pocos en toda Europa, otorga un importante reconocimiento internacional.

La oportunidad para L'Alakran comenzó a fraguarse hace tiempo, como explica Oskar Gómez, «porque ya desde hace cuatro o cinco años, Hortense Archambault y Vincent Baudriller, los directores del Festival, seguían de cerca nuestro trabajo. Una persona de su equipo vio *Kairos, sísifos y zombis* en Zurich este otoño y luego Vincent vino a ver el espectáculo en París esta primavera. Al día siguiente me llamó para decirme que quería programar la obra este año. Para nosotros fue una enorme sorpresa porque la

programación del festival suele estar cerrada un año antes».

*Kairos, sísifos y zombis* «es un viaje en el teatro y en la realidad», dice el director. Y se pregunta «¿cómo sabemos y podemos estar seguros que esto que vivimos es la realidad? Quizá estamos muertos ya. Quizá con la vida que llevamos, somos como los zombis de George Romero, el director de cine, que piensan que están vivos y vuelven a los centros comerciales a comprar y comprar, ¡pero en realidad están muertos!». Al espectador le proponen «recuperar la mirada para transformar la realidad». Y así, «una vez que cada uno va hasta sí mismo, podemos volvernos a juntar y preguntarnos: ¿qué hacemos aquí?».

### **Teatro innovador**

Legaleón se creó en 1986 y destacó, dentro de la escena vasca, como una compañía capaz de montar un teatro muy arriesgado e innovador para lo que por aquí se hacía y, 20 años después, se sigue haciendo. Tras montajes como *El silencio de las xigulas* o *¡Ubú!*, Oskar Gómez se marcha a trabajar a Ginebra y funda la compañía L'Alakran. Desde entonces ambas formaciones han colaborado en diferentes espectáculos. Por eso Gómez se apresura a negar que Legaleón haya desaparecido: «Quiero decir para quien quiera oírlo que Legaleón no ha desaparecido. Ha coproducido con L'Alakran las obras *Psicofonías del alma* y *Optimistic vs Pesimistic*, y mantiene un taller municipal de teatro en Irun. Aunque está claro que Legaleón no es hoy lo que fue en los años 90». Yo creé L'Alakran hace once años y ahora es una estructura estable, acordada con las principales instituciones suizas. La diferencia fundamental es que mi trabajo en Suiza ha encontrado interlocutores que posibilitan su desarrollo y difusión pública. En cambio, Legaleón presentó una petición de subvención al Gobierno Vasco para *Kairos, sísifos y zombis*, como co productor asociado, y la respuesta fue negativa. Antes lo intentamos también con *Optimistic vs Pesimistic*, del que la mayoría del equipo de creación era vasco, y la respuesta fue también negativa. Me parece que el reglamento de subvenciones que maneja la consejería de Cultura tiene lagunas y no cubre todos los casos de los artistas vascos. Responde sólo a un tipo de manera de entender la producción teatral. Y la manera de producir te va a llevar a un tipo de resultado. Las negativas recibidas en el País Vasco a mis proyectos me llevan a pensar que mi trabajo no interesa al departamento cultural del Gobierno Vasco. Hay gente que prefiere verme como un artista suizo, pero soy un artista vasco que tiene un pasaporte suizo».

Entre función y función en un escenario tan exigente como el de Avignon, Oskar recuerda con tristeza la situación del teatro vasco tal como él lo dejó: «No interesa hacer cosas diferentes. Nadie quiere tomar riesgos, aunque sean pequeños. Pero no tomarlos es más arriesgado que asumir que las cosas se transforman y cambian, y que es esto lo que hace que el progreso se materialice». Le parece que «hay mucho miedo a perder pequeñas parcelas de poder» y eso «lleva a cerrar los ojos a lo que nos parece diferente». En su

opinión «Legaleón quizá no estaba en el sitio, ni el momento adecuado. A mucho gente le parecía muy bien lo que hacíamos, pero en un momento dado no hubo apoyos claros y poca gente se mojó para que la compañía pudiese desarrollar su proyecto. Seguramente nosotros tuvimos una parte de responsabilidad pero también creo que las dificultades que vivimos se debieron también a una falta de acompañamiento institucional. A mí me han dicho muchas veces que las obras estaban bien, pero no eran para el público de allí. Esto es terrible y una falta de respeto al ciudadano. ¿Que me quieres decir, que los vascos son más tontos que los suizos o que los franceses o que los portugueses, a los que se les está ofreciendo este tipo de espectáculos? Es alucinante tener que escuchar todavía cosas así. Este tipo de señales institucionales no animan a los nuevos creadores a hacer otra cosa que lo que se hace o lo que se puede hacer, y a repetir modelos».